DATAMEX®

Análisis de coyuntura mensual sobre México

Liébano Sáenz
Luis Enrique Mercado
Samuel Aguilar Solís
Carlos Ramírez
Víctor Alejandro Espinoza
Marcos Marín Amezcua
Ernesto Hernández Norzagaray
Rogelio Madrueño
Juan Pablo Calderón Patiño

ISSN: 1135-8130

Datamex No. 35 Agosto 2018

D35 | Presentación

001 Liébano Sáenz
Concesiones a la realidad

002 Luis Enrique Mercado
La economía ya se desinfló

003 Samuel Aguilar Solís
La nueva alternancia

004 Carlos Ramírez
Crónicas de la Transición: El poder como puerta giratoria

005 Víctor Alejandro Espinoza
Un cambio imprescindible

006 Marcos Marín Amezcua
México: el viraje hacia la izquierda

007 Ernesto Hernández Norzagaray
El panismo crítico ante la derrota

008 Rogelio Madrueño
La política económica de lo posible en México

009 Juan Pablo Calderón Patiño
México y Turquía

Directora General FOM
Lucía Sala

Director Académico IUIOG
Javier Zamora

Director CESMUE
José Francisco Parra

Coordinadora Institucional CESMUE
Luisa Treviño Huerta

Consejo Editorial
José Varela Ortega, Jorge Olvera García, César Astudillo Reyes, Jannet Valero Vilchis, Javier Zamora, Luis Castro Obregón, Dmitri Fujii, Carlos Camacho Gaos, Arnulfo Valdivia Machuca, Santiago Portilla, Víctor Alejandro Espinoza Valle, José Retana, Iván Álvarez Olivas.

Editora
Diana Plaza.

Coordinación Editorial
Mariana del Arenal, Diego Ávila, José Luis Bazo, Dulce María Laguna, Guadalupe Mendiola, José Francisco Parra, Haydée Vázquez.

CESMUE
Centro de Estudios de México en la Unión Europea
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón
Fortuny 53, 28010 Madrid, España
Tel +34 917004138 / 68, Fax +34 917003530
cesmue@fogm.es
datamex@fogm.es

IUIOG MX
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Capítulo México
Av. Chapultepec 480, Piso 12, Roma Norte, Ciudad de México,
Tel +5255 72598611 y +5255 72598608
ortegaygassetmx@fogm.es

D35 | PRESENTACIÓN

En el número 35 de Datamex el proceso de transición entre la administración saliente y la electa es el protagonista.

Abren el número dos artículos en materia económica. En primer lugar, Liébano Sáenz en *Concesiones a la realidad,* analiza la viabilidad y acierto de algunas de las propuestas del presidente electo Andrés Manuel López Obrador (AMLO), tales como el respeto a la autonomía del Banco de México y la inversión extrajera.

A continuación, Luis Enrique Mercado en *La economía ya se desinfló,* parte de los últimos movimientos y resultados de la administración saliente, así como de la posibilidad de que AMLO impulse el gasto sin aumentar el ingreso, para augurar que en materia económica será difícil que se produzca algún cambio.

Samuel Aguilar Solís y Carlos Ramírez, dedican su atención a la transición en el rubro político. En *La nueva alternancia,* Aguilar Solís reflexiona sobre la tradicional forma priista de gobernar a través de un presidencialismo fuerte y el peso que éste puede volver a tener tras el "tsunami Morena". Por su parte, Ramírez en *Crónicas de la Transición: El poder como puerta giratoria,* reflexiona sobre las particularidades históricas del período de transición señalando los cambios y continuidades acaecidos en la actual; análisis en el que concluye que AMLO está cometiendo el mismo error que todos los demás: no pensar en su salida.

En la segunda parte, Víctor Alejandro Espinoza y Marcos Marín Amezcua, analizan las formas y espacios en los que es urgente que se visibilicen las propuestas de la nueva administración. En *Un cambio imprescindible,* Espinoza afirma que el cambio pedido en las urnas debe traducirse en una profunda transformación institucional en todos los órganos de gobierno puesto que el ciudadano, dónde más percibe el cambio, es en su entorno más cercano. Por ello, el autor considera que la figura de los "coordinadores estatales" puede ayudar a que las iniciativas federales lleguen al ámbito de lo local. Por su parte, Marín Amezcua en *México: el viraje hacia la izquierda* analiza la propuesta de Obrador como respuesta al México que recibe de la administración anterior. En este sentido, el autor señala que es la "cuarta transformación" de izquierda debe "terminar con un modelo injusto que ha generado un México excluido".

Llegando al final, Ernesto Hernández Norzagaray en *El panismo crítico ante la derrota,* analiza la respuesta del que fuera principal partido de la oposición ante su peor resultado electoral, afirmando que el PAN sufre de un "extravío moral, político e ideológico" que debe corregir pronto. Mientras que, Rogelio Madrueño en *La política económica de lo posible en México,* nos da una perspectiva discursiva de los tres meses de transición en la que concluye que ha habido un "cambio de narrativa" en aspectos claves como el modelo de desarrollo, la convivencia social y el funcionamiento de las instituciones.

Finalmente, Juan Pablo Calderón Patiño cierra con un artículo de corte internacional acerca de la relación de *México y Turquía,* viendo en las mismas un ejemplo de cómo compensar las dificultades con la administración estadounidense de Donal Trump.

De este modo, el lector tiene en su pantalla nueve artículos para reflexionar sobre diferentes aspectos claves en torno a la configuración del nuevo gobierno en México y sus retos. Le invitamos a leer Datamex.

Diana Plaza Martín. Editora Datamex.

CONCESIONES A LA REALIDAD

LIÉBANO SÁENZ

La democracia, como toda construcción humana, tiene sus imperfecciones, pero de éstas, dos aspectos destacan: primero, la indebida relación que hay entre la política electoral y el dinero. Segundo, la cortesanía del candidato con el elector a manera de ganar el voto. Regularmente no hay autenticidad en la oferta. Hay en cambio, un propósito de ganar la contienda mediante propuestas atractivas y simples a los electores. En las circunstancias actuales, un candidato que se manejara dentro de los márgenes del realismo social, político y económico estaría condenado a la derrota. La democracia requiere de ciudadanos conscientes de sus deberes y derechos, pero en la disputa electoral no se invoca la responsabilidad y el compromiso, sino los bienes y privilegios a obtener.

Candidatos cortesanos pueden derivar en malos gobiernos, en especial si no actúan de manera consecuente con la realidad y las limitaciones que se les plantean después del triunfo electoral. Desdecirse de los compromisos de campaña es malo, pero considerablemente peor es mantenerse en ellos a sabiendas de sus efectos negativos, ya sea por la imposibilidad de llevarlos a cabo o de generar una regresión implícita cuando ya se tienen todos los elementos de juicio.

Los candidatos que ganan desde la oposición tienen el deber ético de corresponder con la esperanza de quienes los llevaron al poder, aunque también con los límites que la realidad impone. La izquierda en España ganó la elección con la exigencia de salir de la alianza, con el lema "OTAN, de entrada, no". Ya en el poder, al considerar que la pertenencia formal y simbólica a Europa estaba asociada con ese acuerdo, tuvo que convocar a referendo con la consigna del gobierno de que, si se votaba contra la alianza, el gobierno socialista habría de renunciar. Como consecuencia de ello, tuvieron que torcer fuerte el brazo a sus bases de simpatizantes; el secretario de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, dimitió por desacuerdo con el presidente del gobierno. El voto del referendo fue favorable a la permanencia en la OTAN y España vivió uno de los momentos más plenos y constructivos de la democracia occidental bajo el liderazgo de Felipe González.

El equipo económico de López Obrador ha actuado de manera cuidadosa en función de muchos de los temas en la agenda. Antes, el candidato ganador, fue claro respecto a dos principios básicos para una buena política económica: la independencia del Banco Central y el equilibrio entre ingreso y gasto públicos. Las palabras y razones de los futuros funcionarios responsables de los temas económicos y del desarrollo de infraestructura en el encuentro anual de Banorte revelan que hay comprensión sobre temas fundamentales, en especial, sobre la participación del sector privado en el desarrollo de la infraestructura, así como conciencia o sentimiento de responsabilidad de los límites del presupuesto para cumplir con los compromisos de campaña.

De tanto repetirlo parece un lugar común, pero toca a los demócratas repetirlo siempre: el encuentro con la realidad es premisa básica de todo buen gobierno. Es explicable la frustración con su encuentro por parte de un opositor, sobre todo por la convicción de que los anima, en muchos casos genuinamente, de que su lugar en el gobierno habría de hacer la diferencia para que las cosas mejoren de manera sustantiva. Quizá el área que impone más sus tiempos, reglas e inercias

está en la economía. Allí no hay mucho margen de maniobra, su buen manejo no da mucho espacio a la discrecionalidad o a la ambigüedad políticas.

Que la inversión privada es fundamental para el desarrollo del país, es el reencuentro con una premisa que a base de golpes y errores mucho ha costado a los mexicanos. Lograr la estabilidad macroeconómica ahora se da por hecho, pero fue un largo recorrido. Aunque muchos connacionales no vivieron o ya olvidaron el castigo de una inflación desbordada, por altísimas tasas de interés o por el deterioro dramático del ahorro; todo funcionario involucrado en los temas económicos reconoce la necesidad de no comprometer dicha estabilidad.

El gobierno que entra tiene como respaldo la fuerza de un resultado que le da legitimidad y acompañamiento por mayoría legislativa. Pero a mayor poder, mayor responsabilidad. Este apoyo popular e institucional presenta condiciones idóneas para emprender las transformaciones que le darán al país un renovado rostro: crecimiento, equidad social y, también, fortaleza institucional. Dar énfasis a uno de estos tres aspectos sin considerar los otros, genera distorsiones y afecta la legitimidad del proyecto de gobierno.

La economía es la base del bienestar. La mejor y más eficaz manera de atender el problema social es con una economía que crece y que da oportunidades a todos. Si hay un tema que debe privilegiar el nuevo gobierno, éste se encuentra en el ámbito de la economía. Hay buenas bases y una estructura profesional de primera en el gobierno que ojalá y no se le comprometa en su estabilidad laboral. Como lo ha reconocido el nuevo equipo económico, avalado ahora por la Cepal en voz de Alicia Bárcena, la participación del sector privado es indispensable. Tal participación ocurre por la rentabilidad de los proyectos y se puede estimar en corto, mediano y largo plazos.

Ante las señales, el sector privado ha respondido de manera entusiasta al llamado del futuro gobierno. En la medida en que haya sensibilidad de ambas partes y coincidencia en lo fundamental, el país tiene la oportunidad de romper las bajas tasas de crecimiento que han caracterizado al periodo de la estabilidad macroeconómica, particularmente en lo que va de este siglo. El eventual acuerdo de la renovación del TLC será importante para dar certidumbre a la inversión privada. El que los equipos del gobierno saliente y entrante hayan trabajado de manera coordinada, también es un signo alentador de que más allá de las diferencias en visiones, ópticas y programas, existe un compromiso compartido de actuar en función del bienestar del país.

Las concesiones a la realidad no deben entenderse de ninguna manera como una declinación de lo fundamental. En todo caso, es tener claridad estratégica y táctica para definir prioridades, tiempos y ritmos en la implementación del programa de gobierno. Un inicio exitoso genera siempre una inercia positiva respecto a lo que viene. Por eso es de esperarse que sigan fluyendo mensajes positivos y decisiones dirigidas a mantener la confianza en el país y a profundizar el ánimo de participación de toda la sociedad, especialmente, de la inversión privada. D

LIÉBANO SÁENZ

Abogado, administrador y analista político. Ha ocupado diversos cargos públicos.

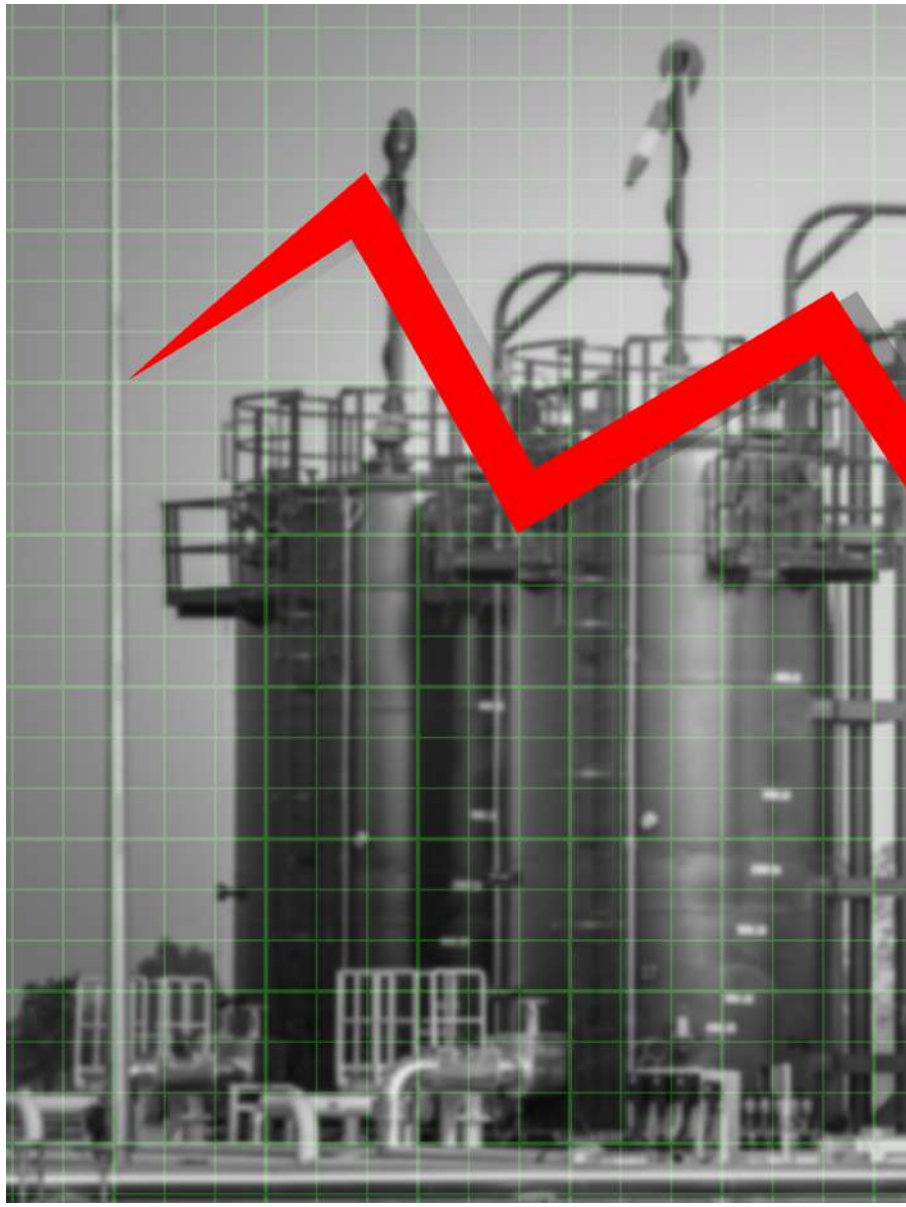
Desde hace una década publica columnas especializadas en la coyuntura política del país en la cadena Grupo Editorial MILENIO.

Twitter: @liebano
Facebook: Liébano_Sáenz

Artículo publicado en Milenio, el 25 de agosto de 2018.

LA ECONOMÍA
YA SE DESINFLÓ

LUIS ENRIQUE MERCADO



Después de cinco años de gasto desbocado financiado con endeudamiento, el gobierno de Enrique Peña Nieto metió el freno y redujo drásticamente el gasto público; lo acompañó el Banco de México subiendo las tasas de interés.

Por eso no fue una sorpresa que la economía mexicana perdiera el paso en el segundo trimestre del año (abril-junio).

Si el año pasado, en ese mismo trimestre, la economía creció 0.5%, en el mismo periodo de 2018 decreció 0.2% y en la tasa anual, de 3% de 2017 apenas logró 1.6 por ciento.

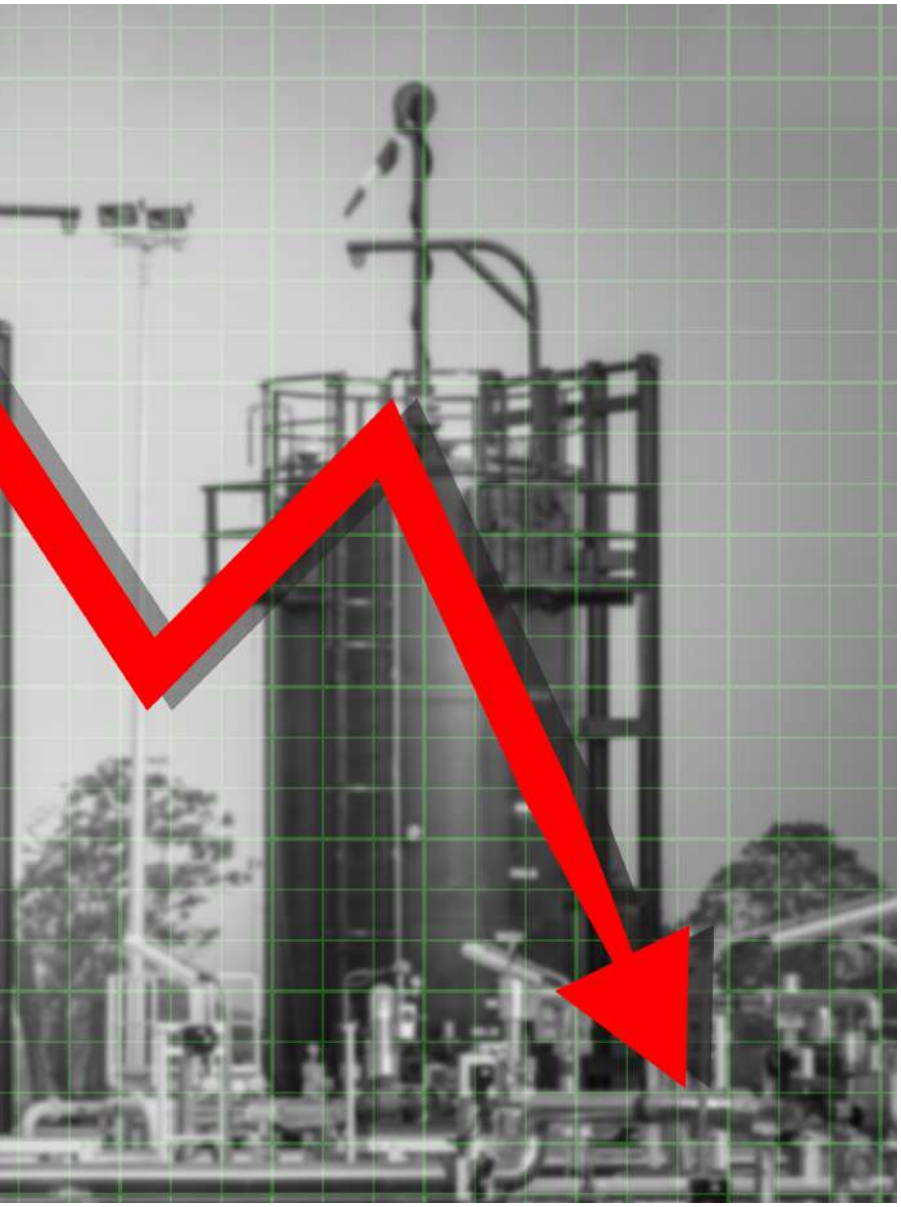
Al freno fiscal y monetario se sumaron la incertidumbre sobre el Tratado de Libre Comercio y la certidumbre de que López Obrador ganaría las elecciones.

Así que mientras en el mundo se respira un aire de recuperación económica encabezada por el dinamismo de Estados Unidos con un crecimiento de casi 3%, México no sólo es incapaz de superar su tradicional crecimiento de 2% sino que trae una economía desinflada.

Lo peor del caso es que viendo lo que quiere hacer López Obrador es posible que veamos crecimientos menores e incluso un decrecimiento que se convierta en recesión.

Existen pocas dudas de que AMLO quitará el freno fiscal; más aún, existe el temor de que entremos a un periodo de gasto expansionista que tendrá que ser financiado con deuda porque los ahorros no serán suficientes para financiarlo, y aumentar el déficit en las finanzas públicas será pésima señal que los mercados castigarían encareciendo el crédito hacia México.

Desde hace 36 años, la política económica ha sido manejada por los Dream Team que se formaron en Yale, Harvard, MIT, Chicago y



es un misterio si esos economistas mexicanos no entraron a alguna clase o la reprobaron porque han sido incapaces de lograr que la economía mexicana crezca más de 2% promedio anual. Ése ha sido el crecimiento de México. Raquítico sin duda.

Pero tampoco despiertan confianza los anuncios de gasto en subsidios o en proyectos que como el Tren Maya no son rentables.

Ningún gobierno en los últimos 36 años ha sido capaz de hacer las reformas que le den productividad a la economía, que desregulen los mercados, que desalienten los monopolios y oligopolios y que atraigan y fomenten una mayor inversión.

Es verdad que se han hecho cambios sustanciales, reformas importantes, pero sólo han evitado las crisis recurrentes; han aumentado la competitividad de la economía e, incluso, han hecho crecer el ingreso promedio de los mexicanos.

Pero no han alcanzado para que el crecimiento se dinamice. Que se crezca cuando menos 4 o 5% anual. No es como para presumir que durante 40 años el crecimiento haya sido de 2% promedio anual.

Por eso la pobreza no se reduce y por eso el bienestar de la mayoría de la población parece estancado y, por eso, buena parte del enojo social.

Los mexicanos votaron por un cambio, pero la verdad es que ese cambio, en materia económica al menos, no parece que vaya a hacer las cosas mejor que los tecnócratas. D

Artículo publicado en "Dinero en imagen" el 27 de agosto de 2018.

LUIS ENRIQUE MERCADO

Es periodista especializado en economía y finanzas. Fue fundador de El Economista, diario que dirigió 20 años.
En la actualidad es presidente y director general de los diarios Imagen y El Centinela del Pueblo, que se editan en Zacatecas y colabora todos los martes en el programa de Eduardo Ruíz Healy en Radio Fórmula.

luemr@gmail.com
Twitter: @JEREZAN052
Facebook: Luisenriquemercado

LA NUEVA ALTERNANCIA

SAMUEL AGUILAR SOLÍS

La dinámica del cambio político en México impone que revisemos la totalidad de las estructuras de poder. Estas se han ido modificando en el proceso mismo de transición y antes en el de liberalización. Ahora, la nueva alternancia política consolida la posición de revisar el diseño institucional, para adecuarlo a las nuevas condiciones políticas y sociales, pero también para poder desarrollar los cambios cualitativos, estructurales que signifiquen un verdadero cambio de régimen político.

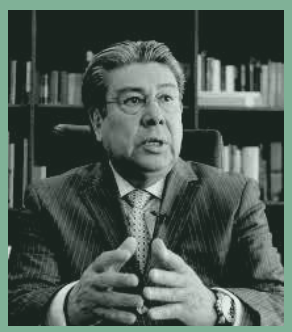
En otras palabras, la alternancia política significaba que un nuevo diseño institucional y constitucional debía implantarse como parte sustancial de la transición. No bastaba que un partido de oposición ganara las elecciones presidenciales para que la democracia se consolidara, máxime cuando quien ahora ha perdido no es un partido cualquiera, sino uno que duró en el poder (con 12 años de interrupción por los dos sexenios del PAN), 77 años junto con la Presidencia de la República -como institución- pieza fundamental en la conformación y consolidación del sistema político mexicano. Por ello es importante definir las nuevas "reglas del juego" democrático, las normas constitucionales del nuevo entorno político y sentar las bases de lo que se ha hecho llamar un cambio verdadero.

El proceso de liberalización del antiguo régimen político, vivido desde 1977, y la transición desde los años 80´s se consolidó con la alternancia política en la Presidencia de la República en el 2000 resultado del voto de los ciudadanos pero con el llamado tsunami de Morena hoy vemos justamente que esa institución -La Presidencia- que si bien fue la que defino al régimen político gobernado por el PRI, hoy esa institución puede volver a cumplir las funciones que mantenía antes del 2 de julio del 2000. La Presidencia Imperial, como la llamó Krauze, ¿está extinta? ¿el Presidencialismo que definió al régimen priista está de vuelta? ¿Cómo debe ser la presidencia de la nueva alternancia?

¿Qué debe cambiar del Presidencialismo mexicano tradicional? ¿Hay la intención y la visión del partido ganador y su virtual Presidente de hacer un rediseño constitucional e institucional de la Institución Presidencial? o ¿Estamos asistiendo al nacimiento de una reedición del Presidencialismo autoritario mexicano? ¿Hay un "gatopardismo" del Presidencialismo mexicano? ¿Se puede construir una presidencia democrática, con acciones, ideologías decimonónicas y estrategias mediáticas? ¿Y este "nuevo" presidencialismo fortalecerá nuestra democracia o justo será una regresión?

A estas interrogantes, y algunas otras, deberemos dar respuesta y el papel de la oposición y de la sociedad a través de las redes y de la opinión pública será fundamental. México ha dado pasos importantes institucionales y podemos afirmar que la historia del caudillismo ya la hemos vivido, y no precisamente para bien del país o como un avance democrático.

Es por ello que poner al día las instituciones, y que su accionar se dé con apego a la ley y sólo a ella, no es malo; en cambio, no hacerlo no sólo impedirá consolidar nuestra democracia, sino, lo hasta hoy avanzado, puede poner en el mediano plazo en un proceso de implosión al México que busca dar de respuestas hacia una ciudadanía enojada e intolerante, a quien la paciencia se le agota, pero que también merece respuestas eficaces para mejorar sus condiciones de vida. D



SAMUEL AGUILAR SOLÍS

Licenciado en Economía. Ha sido Diputado Local en la LIX Legislatura de Durango, Senador de la República en las LVI y LVII Legislaturas y Diputado Federal en la LVIII y LX Legislaturas. Destaca su labor como profesor de Economía y Maestro-Investigador. Es colaborador editorial en periódicos de circulación local y articulista de El Financiero.

s_aguilar56@hotmail.com

Artículo publicado en "El Financiero" el 6 de agosto de 2018.

SEMINARIO PERMANENTE

SEMINARIO PERMANENTE

"LAS ELECCIONES 1-JUL-2018"

Con la participación de destacados académicos, políticos y periodistas.

18:00 - 20:00 H

Seminario de Cultura Mexicana ·
Foro Castalia. Presidente Masaryk 526,
Polanco, C.P. 11560, CDMX

5 JULIO

Mesa: ¿Quién ganó y quién perdió las elecciones?

19 JULIO

Mesa: ¿Dónde quedan los partidos?

2 AGOSTO

Mesa: Elecciones 2018: Las instituciones electorales a prueba.

16 AGOSTO

Mesa: ¿Quién y cómo va a gobernar el Congreso de la Unión?

23 AGOSTO

Mesa: Federalismo Electoral¿Qué pasó en los estados?

6 SEPTIEMBRE

Mesa: Y después de los resultados... ¿Es necesaria una nueva reforma electoral?

20 SEPTIEMBRE

Mesa: Agenda México: Los retos del nuevo gobierno.

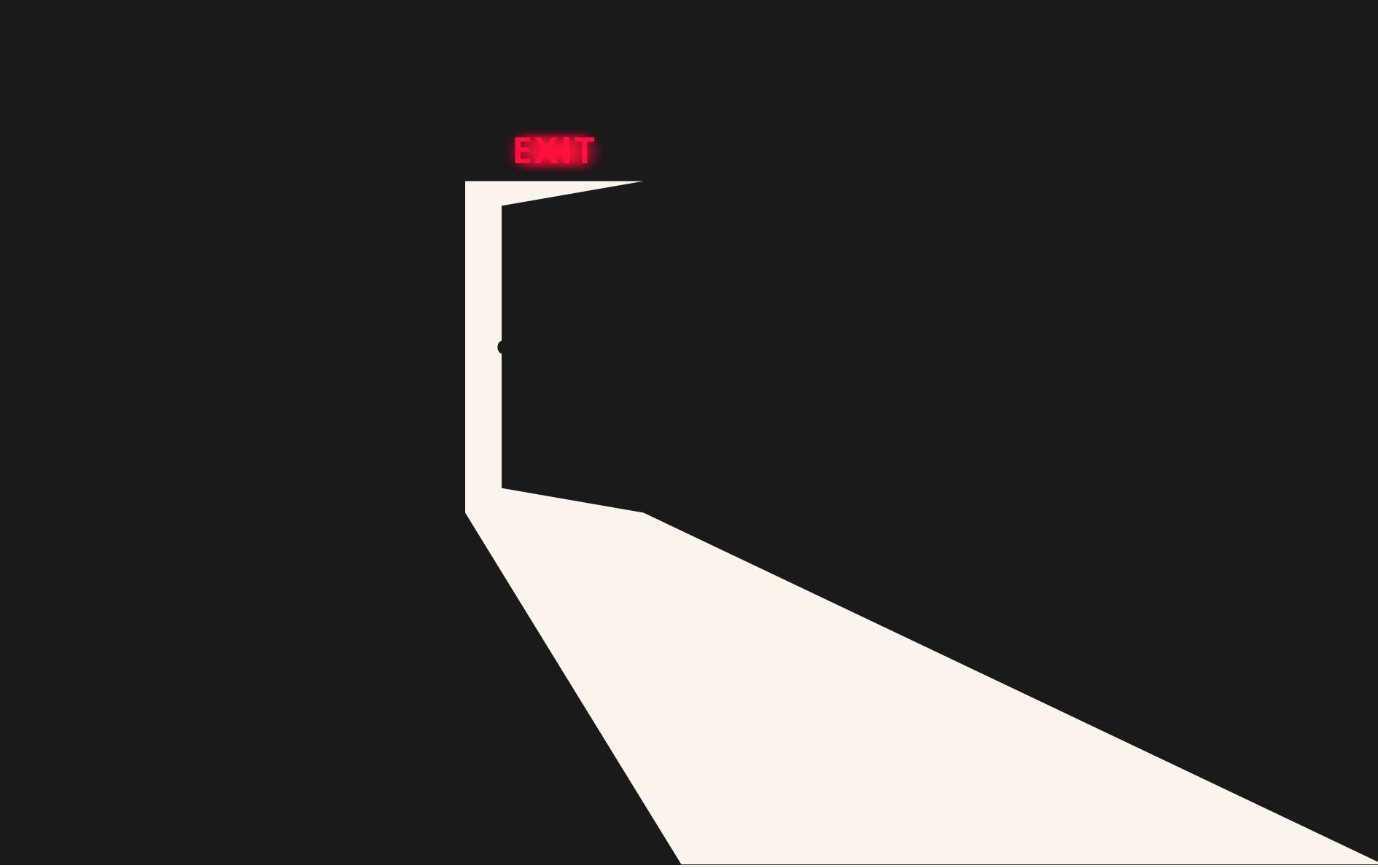
Registro:

(5255) 7259 8611 Y 7259 8608 comfogmx@fogm.es www.ortegaygasset.mx

Transmisión en vivo vía @ortegaygasset.mx

Se entregará constancia con el 80% de asistencia.
Entrada libre, previo registro, cupo limitado.

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset México · 75 aniversario Seminario de Cultura Mexicana · FOM



CRÓNICAS DE LA TRANSICIÓN:
EL PODER COMO PUERTA GIRATORIA

CARLOS RAMÍREZ

Como cada seis años desde que se fundó el sistema de sucesión presidencial perentoria, el presidente saliente se percata de que su poder fue una ilusión y el presidente entrante cree que ha llegado al trono celestial perpetuo.

Pero las cosas de la realidad tienen otros valores. Hoy todos los reflectores están sobre el presidente electo Andrés Manuel López Obrador, en tanto que las luces del set se han apagado en el entorno del presidente emérito Enrique Peña Nieto. Y dentro de seis años será lo mismo.

El modelo de monarquía absoluta mexicana tiene su antídoto: el poder sexenal, sólo seis años, a veces menos. Y ha ocurrido aún en sucesiones que se perfilaban como reelecciones de facto: Obregón-Calles, Calles-Cárdenas, Alemán-Ruiz Cortines, Díaz Ordaz-Echeverría, De la Madrid-Salinas de Gortari, Salinas de Gortari-Zedillo, entre las más importantes.

Uno de los secretos del poder político en México radica en su temporalidad. El Peña Nieto que derrotó al PAN y a López Obrador en el 2012 y que logró el regreso del PRI a la presidencia de la república, termina su sexenio como intendente lopezobradorista en Palacio Nacional.

López Obrador es un político apresurado. Desde hace tres años había comenzado a hacer política para su presidencia, es decir, para su victoria electoral: conformó grupos, repartió posiciones y, ante el pasmo de algunos de sus colaboradores, los puso a trabajar en la reorganización de la estructura administrativa.

En los hechos, López Obrador comenzó a gobernar desde la campaña presidencial; los casos del aeropuerto y del avión presidencial obligaron al presidente Peña Nieto a aceptar la interlocución institucional con un candidato presidencial. Y a las 48 horas --menos de las 72 de rigor que se usan en medicina de emergencia para saber evoluciones de los pacientes y mucho antes de la formalización legal de la victoria-- López Obrador ya había obligado a Peña a entregarle las oficinas del centro neurálgico y simbólico del poder presidencial: el mítico Palacio Nacional donde despachó, cuando tenía tiempos estables, el presidente Benito Juárez. Y de ahí en adelante López Obrador ha ido marcándole a Peña Nieto los caminos de su salida.

La parafernalia de la política mexicana suele deshacerse de manera rápida del pasado y enfoca sus intereses en lo que viene. Por eso toda la atención está sobre López Obrador: qué hace, qué gestos expresa, qué enigmas puede haber detrás de sus palabras, a quién mira, con quién aparece serio. Y el presidente saliente pasa, de modo rápido, al basurero de la historia, por muy importantes e históricas decisiones que haya podido dejar como legado positivo.

Todos los presidentes han luchado contra el tiempo. Y desde Obregón en 1923, todos los presidentes han buscado sucesores obedientes y todos se han equivocado. La explicación es sencilla: el poder carece de lealtades; por sí mismo, el poder es individual; Weber lo definió con claridad; el poder es la dominación del otro; y entre el poder del que se va y el del que llega, siempre gana el que tiene seis años-calendario por delante.

Todos los presidentes que ganaron con el PRI impusieron a su sucesor con la prioridad de controlarlo y extender su poder; nadie lo ha logrado: o el que llega enfría al que se va o lo exilia del país.

Peña Nieto ya confesó que puso a José Antonio Meade Kuribreña como candidato presidencial del PRI porque le garantizaba la continuidad. Y todo presidente saliente busca tres formas de continuidad; personal, familiar y de grupo. Fue muy famosa la decisión de Salinas de Gortari a favor de Luis Donaldo Colosio porque Manuel Camacho Solís, mejor preparado, no le garantizaba la continuidad de grupo; pero se dio el caso que Ernesto Zedillo, sustituto del asesinado Colosio, salió del entorno central del grupo salinista, pero en el poder Zedillo persiguió a su antecesor hasta echarlo del país y acosarlo en sus breves visitas.

Peña Nieto tenía dos opciones ante la candidatura presidencial: Meade que no estaba afiliado al PRI y Miguel Ángel Osorio Chong, secretario de Gobernación y exgobernador priista, los dos del primer círculo peñista. La diferencia fue muy obvia: Meade sería un títere manejable desde Los Pinos, en tanto que Osorio Chong sabía las reglas de autonomía relativa de la política e iba a hacer a un lado a Peña sin rupturas. Ganó la variable de la lealtad absoluta, aunque Meade perdió las elecciones.

López Obrador llega con todo el poder. Pero encarna una personalidad única, indivisible. Nada hay nuevo en su estilo personal de gobernar, una categoría creada por el historiador Daniel Cosío Villegas en 1974 para analizar la personalidad política del presidente Luis Echeverría Álvarez. Cada presidente, en efecto, ha tenido su estilo, muy propio, pero al final de cuentas sin muchas variantes. El de López Obrador recuerda más a Echeverría y a José López Portillo, que al Lázaro Cárdenas más ideológico y social. Pero al final de cuentas, los políticos no han entendido que el poder forja a los políticos y no los políticos al poder. Una frase cruel es muy repetida por los políticos cuando comienza un ciclo temporal de poder: los carniceros de hoy serán las reses del mañana. Así es el poder. Peor aún: el poder domina a los hombres, no al revés.

Mientras no cambie la estructura piramidal del poder y mientras el Presidente de la República de manera directa o indirecta tengan en sus manos la facultad absolutista de nombrar funcionarios de elección o de designación, México seguirá siendo un sistema de presidencialismo absolutista. Peña gobernó de manera absoluta con el 40% del poder político en sus manos. López Obrador llega con un promedio de 55% de poder, pero las restricciones y acotaciones estarán en los intereses de los niveles inferiores de la estructura de poder.

López Obrador quiere imponer su estilo con el desplazamiento del Estado Mayor Presidencial, la posibilidad de que se anule el aeropuerto en Texcoco, la firma del tratado comercial a la medida de los EE. UU., la venta del avión presidencial, pero al final de cuentas el poder institucional impondrá su propia racionalidad.

Muy pocas personas tienen la frialdad y sobre todo la cercanía a los presidentes entrantes --y ha ocurrido, aunque sin éxito-- para darle el mejor de los consejos, el consejo que es oro puro: antes de preparar su entrada al poder hay que preparar la salida. Ningún presidente desde 1917 ha llegado al poder pensando en su salida..., y así les ha ido.

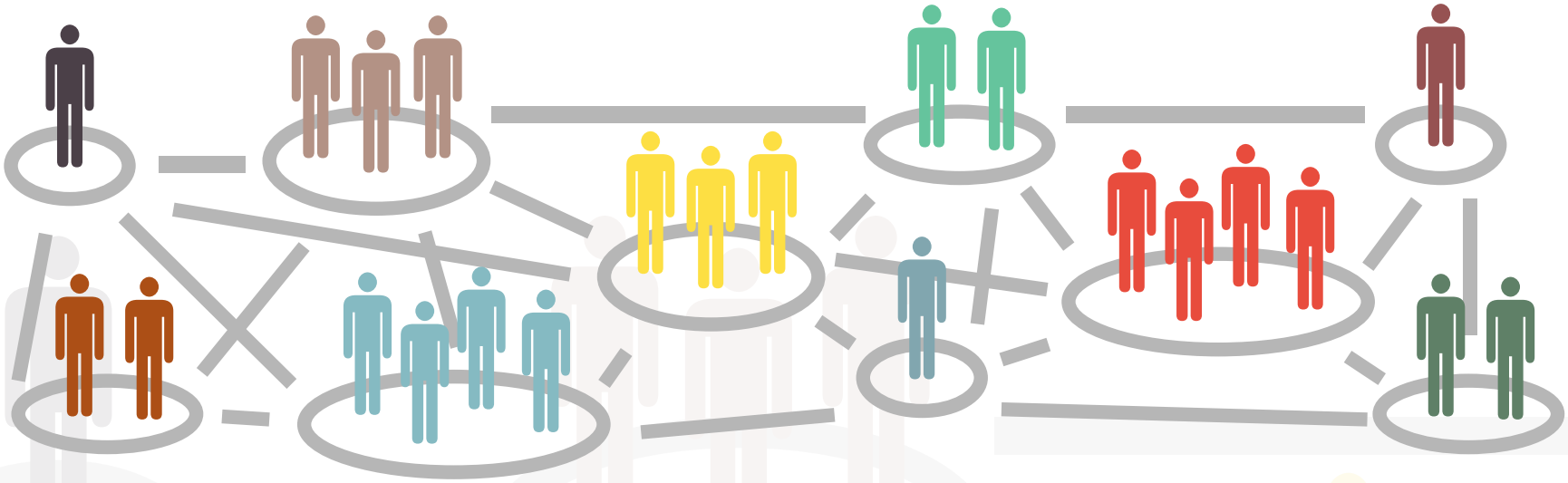
Si López Obrador quiere hacer un buen gobierno, debe pensar en su salida, no en su entrada. D

CARLOS RAMÍREZ

Licenciado en Periodismo, Maestro en Ciencias Políticas, columnista político, Director del Diario Indicador Político y del sitio www.noticiastransicion.mx.

Conduce el programa "Los Pinos 2018: La Silla Embrujada" en Indicador Político Televisión.

carlosramirezh@hotmail.com
Twitter: @carlosramirezh
Facebook: @indicadorpolitico1



UN CAMBIO IMPRESCINDIBLE

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Los resultados electorales que arrojó la jornada del 1 de Julio deben traducirse en una profunda transformación de nuestras instituciones. Es la única garantía para que el programa de gobierno, con una visión de izquierda o socialdemócrata, sea trascendente y no una simple experiencia pasajera. Si no hay cambios estructurales, las posibilidades para que un candidato de MORENA repita en la presidencia de la República son mínimas.

Hay una gran expectativa acerca de lo que será el gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a partir del 1 de diciembre. El abultado triunfo en las urnas que

entre otras cosas obedece a un hartazgo ante lo que han sido las políticas gubernamentales desde 1982, se deberá traducir en transformaciones que den un rumbo diferente a nuestro país. Si al finalizar el sexenio la ciudadanía no percibe un cambio para bien en su entorno más inmediato, en su vida cotidiana, evaluará de manera negativa a la administración encabezada por AMLO.

El gran desafío es que los cambios tienen que darse tanto en las instituciones federales, como en las estatales y municipales. Comprendo que en términos sociales un sexenio es muy poco tiempo para que el modelo de gestión pública se transforme en los tres ámbitos de gobierno, pero al menos en los temas de corrupción, impunidad e inseguridad, los resultados tienen que ser visibles.

Para el ciudadano de a pie, las administraciones municipal y estatal son quienes le sirven de referencia acerca de lo que hace o deja de hacer el gobierno. El estado que luzca su ciudad en términos de servicios públicos o la información sobre aquellos problemas que más los aquejan, sirven como indicadores para evaluar las políticas gubernamentales. Si lo que ven los ciudadanos es un reguero de muertos (como hoy sucede en Tijuana) o a un gobernador enriquecido, evidentemente que considerarán que el cambio como producto de su voto del 1 de julio deberá alcanzar para modificar esa realidad.

Lo que quiero decir es que las transformaciones para ser percibidas por gran parte de la población tienen que impactar al ámbito local. Es perfectamente entendible que la llegada de un Presidente de la República que puso en el centro de su proyecto gubernamental el combate a la corrupción, tenga que dar resultados en el corto y mediano plazos. Sin embargo, las acciones y resultados no pueden circunscribirse al ámbito federal. Desde luego que son muy importantes, pero deberán percibirse en el entorno cotidiano del ciudadano.

Es muy probable que estas sean algunas razones que explican la propuesta de la figura de "coordinadores estatales" o "delegados", que vendrían a sustituir a todos los delegados de dependencias federales en los estados. Esto se traducirá en una importante reducción del aparato burocrático. Un federalismo que mal funciona y que ha transformado a los gobernadores en verdaderos señores feudales que administran las entidades como propiedad privada, serán objeto de control. Los comentócratas han puesto el grito en el cielo aduciendo que se trata de crear un poder paralelo que servirá para construir un "partido de Estado".

Es muy difícil combatir la corrupción en nuestro país si los gobernadores y alcaldes continúan haciendo negocios al amparo de su cargo, sin ningún tipo de contrapeso. La pregunta para los críticos sería que explicaran por qué razón estiman que, si en lugar de 20 delegados solo existe uno por entidad, ello se deberá traducir en mayor concentración del poder presidencial. Argumentan que no deberían ser miembros de MORENA o haber perdido la elección de gobernador o incluso que deberían ser de otra entidad. Pero lo que es un hecho es que los delegados actuales son cuotas del partido en el poder y no recuerdo a alguno de los comentócratas cuestionando tales designaciones. Hoy, el miedo no "anda en burro". Pero si no hay un combate real a la corrupción en los tres ámbitos gubernamentales la luna de miel de los ciudadanos con AMLO terminará anticipadamente. D

Publicado en la agencia fronteriza de noticias, el 14 de agosto de 2018

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA VALLE

Investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte e Investigador Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores.

Es articulista semanal de La Jornada de Baja California, Diario Monitor Económico, Ágora, Zona Franca, 15 Diario de Monterrey; Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI); newsmexico.com.mx y cienciapolitica.mx

victorae@colef.mx
Twitter: @victorespinoza_
Facebook: victoralejandro.espinoza1

MÉXICO: EL VIRAJE HACIA LA IZQUIERDA

MARCOS MARÍN AMEZCUA

Introito.

El 1 de julio de 2018 las elecciones generales arrojaron un triunfo contundente de una corriente de izquierda, resultante a su vez tal corriente de una fractura de la izquierda, inédita en su ascenso, en el número de puestos alcanzados y el número de votos obtenidos, que puso de nuevo al PRI fuera de la presidencia de la República – a la que juró regresar para perpetuarse, en 2012– y casi lo saca del Congreso. En cascada, el PRI perdió la posibilidad de acceder a cámaras estatales, presidencias municipales, gubernaturas y de más cargos. 76% de los electores rechazaron sus siglas. Un promedio de 12% las votaron.

Una lectura del viraje a la izquierda

Una izquierda más pragmática que paradigmática, más elástica que defensora de verdades a ultranza y absolutas es la que accedió a los cargos públicos, para distinguirse de los opositores, pero igual para recoger una herencia desastrosa que deja el peor gobierno priista, uno nauseabundamente corrupto, que entrega cuentas cojas y una carencia, una nulidad, mejor dicho, de proyecto de país. Y eso afirmado porque fue atendiendo intereses ajenos a las mayorías, al tiempo que reclama nuestro reconocimiento en haber mantenido las cifras macro-

económicas, callándose los pedimentos de rectificación y no asumiendo los costos de su pobre actuación, que deja al país sumido en pobreza y violencia.

Si el cambio del 1 de julio es un traspaso de elites antes que la irrupción del pueblo a los altos mandos del Estado, va, pero no olvidemos que la oferta del Movimiento de Regeneración Nacional superó al círculo de votantes, duplicando la cantidad de sufragios obtenidos entre 2012 y 2018. La Legitimidad en mayúscula, existe, aunque no sepamos bien a bien si están los personajes clave en los puestos clave. Deberían de extremar precauciones en a quién escogen.

Aun así, esta camarilla en términos generales ha gobernado y es heredera de un proceso sumario que le añadió muchos apoyos no necesariamente de izquierda, y tiene hoy el tremendo compromiso de hacer más con menos y de tomar decisiones planeadas y republicanas.

Desafíos del proceder

La necesidad de frenar el rumbo, parar un momento, pues, para reflexionar si el modelo neoliberal presente es el adecuado y modificar así todo aquello que haya sido contrario a los intereses del pueblo mexicano en los últimos sexenios, porque no siempre estos fueron positivos los cambios y no siempre fueron los mismos los intereses del empresariado o del gobierno mismo o del partido político en turno y las mayorías, es acaso el principal reclamo social en pro de revisar y cambiar lo necesario. Corrupción, violencia, improvisación, injusticia o desigualdad como fenómenos a combatir son el clamor de los ciudadanos. Con el 51% de los votos, el presidente electo tiene una enorme responsabilidad en un escenario nada sencillo que le deja el PRI.

Cuando nos acercamos a estudiar México no debemos de olvidar que ni es el López Obrador de 2006 ni México es el de 2006. Los problemas se han exponenciado de una manera alarmante y acaso tenemos menos recursos. La continuidad priista era impensable porque no aportaba soluciones; el hartazgo reflexionado ha dado la victoria a una izquierda que más le vale traer las soluciones consigo.

En este rubro nadie piensa en magos ni mesías. Las opciones como respuesta se entienden justo como lo que no pasó con Peña Nieto: que existieran por fin desde la opción de izquierda ahora al frente. Eso significa estructurar pronto una estrategia, estructurar pronto una respuesta eficaz a los severos problemas naciones. Justamente porque no se hizo con el PRI, porque se viene de la nulidad en materias clave como seguridad, migración, economía con resultados más justos y no solo índices macroeconómicos conservados y otros aspectos generales.

Conclusión:

La cuarta transformación de la que López Obrador habla como base de su proyecto de país más justo, es importante pero no como retórica, sin siquiera parecernos en un cercamiento a Venezuela o Cuba –por aquellos que quieren ver a López Obrador como Chávez o Castro, sabiendo que no lo es– sino porque el clamor de un gran número de votantes fue por terminar un modelo injusto que ha generado un México excluido. Si el nuevo gobierno carece de respuestas sensatas, tendremos sí, un gran problema. D

MARCOS MARÍN AMEZCUA

Licenciado en Derecho (UNITEC), maestro en Estudios México Estados Unidos (UNAM).
Columnista de El Imparcial, de Madrid, Conferencista y docente universitario.

@marcosmarindice

OFERTA ACADÉMICA

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset
FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET - GREGORIO MARAÑÓN
México

POSGRADOS
TITULACIÓN SIMULTÁNEA ESPAÑA - MÉXICO

- Máster Español en Gobierno, Procesos Políticos y Administración y Justicia Electoral y Maestría en Gobierno (RVOE SEP 20171935).
- Máster Español en Política y Economía para el Sector Público y Maestría en Políticas Públicas (RVOE SEP 20180527).
- Máster Español en Gestión de la Comunicación y Maestría en Comunicación (RVOE SEP 20180528).
- Máster Español en Asuntos Internacionales y Gobernanza y Maestría en Relaciones Internacionales (RVOE SEP en proceso).
- Máster Español en Gerencia Pública y Procesos Educativos y Maestría en Educación para la Ciudadanía Global (RVOE SEP 20180529).

EDUCACIÓN CONTINUA

- Diplomados
- Cursos
- Talleres

PROGRAMAS

Contacto: (5255) 7259 8611 y 7259 8608 | comfogmx@fogm.es | www.ortegaygasset.mx | Av. Chapultepec 480, piso 1, Roma Norte, 06700, CDMX | @ortegaygasset.mx

EL PANISMO CRÍTICO ANTE LA DERROTA

ERNESTO HERNÁNDEZ NORZAGARAY

Sé que el titulo podrá parecer un exceso. Un acto de adulación y si vamos al exceso del exceso, un guiño mediático, pero estamos lejos de eso y lo cierto es que el PAN sufre de extravío moral, político e ideológico, sufre los estragos de las malas decisiones que tomaron sus dirigentes, y que terminaron, por convertirlo en una entelequia puesta en venta al mejor postor.

Y dicho esto, no puedo menos que recordar a panistas congruentes y decentes que creyeron en el proyecto democristiano hasta el último momento de sus vidas: Alejandro Avilés, Manuel Clouthier o Héctor Estrada, entre muchos otros, más anónimos.

Ahora, con la derrota encima y un futuro incierto al menos en el mediano plazo, cuándo las alforjas presupuestales se irán vaciado y los cargos públicos se vuelvan inalcanzables, sólo los más doctrinarios se sostendrán a flote y serán ellos los que al final, quienes decidan qué hacer para sostener el barco blanquiazul navegando en las aguas de la esperanza lopezobradorista. No es nada fácil. Hay quienes calculan que aun siendo un partido de la chiquillada algo todavía se le puede sacar. Es la naturaleza de los partidos chiquitos que tienen dueños y son los verdaderos usufructuarios de lo poquito en tanto pasa el vendaval.

Es el caso de dirigentes como el sinaloense Sebastián Zamudio, que, en un acto de dignidad personal, debieran entregar su renuncia, pero han decidido quedarse en el cargo en medio de la rechifla y la descalificación de sus correligionarios. ¿Dónde van a ganar un sueldo de dirigente estatal? Y ahí, está, sin hacer siquiera un balance objetivo de lo sucedido con el PAN, aquel 1 de julio, que le abra una ruta hacia la recuperación en 2021.

Entonces, se trata de medrar con lo poco, con las migajas del poder, con el buen sueldo de cada quincena. Y ahí estará, en silencio, con sus compañeros de viaje sin pena ni gloria.
Pero, qué este grupo, que el también sinaloense Roberto Cruz define como “los doce traidores”, no haga lo propio luego de la derrota, no significa que todos los panistas estén en el pasmo poselectoral, hay quienes están muy preocupados por el futuro de su partido y más por lo que viene en los próximos años.

Y un ejemplo, es la experiencia que viví junto con unas decenas de panistas a principios de mes, cuando una mañana recibí la invitación para moderar una conferencia que ofrecería Carlos Castillo López, hijo del ya desaparecido ideólogo Carlos Castillo Peraza, y presidente de la Fundación Rafael Preciado, a quien no conocía, pero al ser quien preside tan prestigiada institución, acepte sin otro interés que escuchar las palabras de un millennial con aspecto hípster.

La verdad me sorprendió la inteligencia de Carlos y su compromiso con la reflexión y crítica severa, no se podía pedir menos siendo de formación filosófica, como su padre, y conociendo sobre todo el corazón y los intestinos de su partido.

Obviamente su exposición detenida y puntual de lo sucedido tenía un objetivo que lo sintetizó en una frase: La historia del PAN, bien merece otras batallas. Quizá, no por su gran derrota sino por su historia, la de su padre y com-

pañeros, pero también de una pléyade de políticos que se formaron en los debates que sostuvo el PAN cuándo todavía no era un partido en cosecha de votos y cargos, sino fuertemente comprometido con la doctrina del "bien común" y qué Soledad Loaeza, quizá su mayor biógrafa, registra en sus trabajos académicos.

Pero ¿de qué habló el joven Castillo López? que tituló su conferencia con tres interrogantes: ¿Qué nos pasó, dónde estamos y a dónde vamos los panistas?

La primera respuesta se resume en una palabra ubicua, contundente y aguda: "¡Basta!, de qué la política pierda su capacidad de ser solucionadora de conflictos comunes para ser privilegio de unos cuantos que la secuestran y la usan para sus intereses personales, grupales, partidistas: intereses, en ocasiones, que rayan o caen flagrantemente en la ilegalidad", más aún, ante la actitud cerrada de sus dirigentes: "todo menos ese partido cerrado, distante, que canibaliza a sus propios militantes, que sacrifica a todo aquel que opaque el brillo tenue y desgastado de un grupo gris, más cercanos al cártel que a la organización que vela y asume como propias las causas de la ciudadanía".

La segunda pregunta encuentra como respuesta, ya no solo la palabra ubicua, sino un principio político deleznable: el fin justifica los medios." Y en esa decisión perdimos la ética, perdimos la altura moral, perdimos la capacidad de ser distintos … En esa decisión el PAN perdió su esencia, y perder la esencia es perderlo todo…Y eso fue lo que nos pasó: nos volvimos la copia barata de otros porque vimos en el actuar de los otros una forma fácil de hacer política". Y en cuanto a las alianzas, Castillo López sostiene una tesis discutible en un tiempo de fragmentación del voto: "Eso fue lo que nos pasó: prescindimos de los nuestros, creímos que la resta de los nuestros se compensaba con la suma de los otros, permitimos que unos cuantos se apoderaran de todo, volteamos a otra parte mientras los menos atropellaba a los más… y perdimos todo, o casi todo".

Finalmente, la interrogante de futuro, ¿a dónde vamos?, a la que hoy buscan respuesta muchos de los panistas "atropellados", incluso quienes también buscan seguir obteniendo lo mismo en aguas revueltas: Estamos, dice Castillo López, "ante un futuro presidente y un partido absolutamente legítimos, qué ganaron en las urnas, que gozaron el voto libre de la ciudadanía". Y aquí alerta de los riesgos que existen de que la "legitimidad obtenida en las urnas empiece a mermar la arquitectura democrática".

Un planteamiento polémico en este supuesto atrevido por dos razones: Existen instituciones que son contrapeso a los excesos del poder y, sobre todo, el rol que jugó y jugara la sociedad organizada que desde antes de la asunción al poder está reaccionando ante propuestas que tocan sus fibras sensibles. Ahí está, el "perdón" que es rechazado por los familiares de las víctimas de la violencia o ese mismo perdón llevado a funcionarios que se han enriquecido con contratos a su favor para hacerse de beneficios personales. Y así.

En definitiva, la conferencia de Castillo López en Mazatlán puso el dedo en la llaga, pero no se quedó en el diagnóstico, en el señalamiento y menos cayó en la diatriba, propone una serie de decisiones que reencaucen el barco blanquiazul y pone especial énfasis en el federalismo, y es que utilizando una idea del filósofo Ortega y Gasset invita: cuando los centros fallan, toca a las periferias tomar el relevo. Al tiempo. D

ERNESTO HERNÁNDEZ NORZAGARAY

Doctor por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Asociación Mexicana de Ciencias Políticas.

Es colaborador de www.sinembargo.mx, Noroeste, Ríodoce, Aldea 21 y 15 Diario.

Facebook: ernesto.norzagaray

Artículo publicado en "Sin embargo" el 19 de agosto del 2018.

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LO POSIBLE EN MÉXICO

ROGELIO MADRUEÑO

A tres meses de la transición efectiva del nuevo gobierno, el presidente electo y su equipo han logrado dominar toda la agenda mediática de México y con ello impulsar un nuevo relato de transformación para el país. La nueva narrativa descansa en varios elementos centrales, entre ellos tres muy relevantes: (i) un enfoque de crecimiento endógeno, (ii) las bases de un nuevo pacto social, y (iii) un cambio de incentivos institucionales. El primero de ellos involucra un giro hacia el mercado interno; el segundo, el fortalecimiento de la base socioeconómica del país; y el tercero, nuevas reglas del juego de la economía mexicana. Ahora bien, la secuencia de pasos es esencial para conectar entre el dicho y el hecho. Los retos, sin embargo, no son menores, según el nivel de expectativa y compromiso que se ha fijado el nuevo gobierno con la sociedad mexicana. Existen restricciones obvias en los campos económico, institucional y político, que hacen del reto propuesto una agenda de transformación titánica, y que requieren de un proceso de maduración, en algunos casos, superior a los seis años. Veamos en todo caso, algunos de estos elementos.

Romper la barrera de crecimiento del 2 por ciento

Si bien por muchos años se utilizó la idea de que la tasa de crecimiento potencial de México era de 6 por ciento, la trayectoria de bajo crecimiento de tres décadas ha terminado por pasar factura al ritmo de expansión de la economía, así como a dos motores básicos del crecimiento: la caída relativa de la inversión pública, y principalmente, la desaceleración en la creación de acervos de capital. Todo ello ha terminado acotando el crecimiento potencial a un nivel de cuatro por ciento. La estrategia del nuevo gobierno busca revertir esta inercia mediante un mayor énfasis en el mercado interno, en donde la inversión pública y la formación de capital permitan a la economía nacional superar la trampa de crecimiento bajo en la que se encuentra, situada alrededor del 2 por ciento. En este punto, el cambio de inercia no será inmediato y en el mejor de los casos — si toda la coyuntura fuese favorable, incluyendo una gestión macroeconómica sana y estable — se estarían viendo tasas más cercanas al potencial, hacía finales del sexenio. En cualquier caso, habrá que estar muy atento al enfoque de inversión interna en materia de ciencia, tecnología y educación —otro motor clave del crecimiento—, así como a los impactos que la innovación tecnológica pueda tener sobre la actividad productiva y su afectación al mercado de trabajo mediante el desplazamiento de trabajadores.

Consolidar una nueva estrategia contra la pobreza y la desigualdad

Posiblemente, la estrategia del combate a la pobreza y la desigualdad social es una asignatura pendiente y necesaria para un país de renta media del tamaño de México. Básicamente, lo que se busca de manera inicial es utilizar un enfoque de desarrollo basado en la eficiencia del gasto público —incluida la política de austeridad —, y orientado a los más desfavorecidos, ya sean grupos de personas como regiones y territorios. Esto se busca complementar con el impulso en la calidad educativa, los programas de infraestructura, y la mejora de los servicios de salud, que incluye un sistema de seguridad social universal.

Hablamos en mayor medida de apoyos a sectores vulnerables como son los adultos mayores y los jóvenes, así como a las regiones del sureste del país, que en su dinámica se han visto más rezagadas en los últimos años, a pesar de su riqueza natural. Ahora bien, esta estrategia tiene sus claroscuros. Tiene muchas ventajas en la parte de protección social, recordando que en México existen rezagos sociales incuestionables en materia de pobreza y desigualdad. Por ejemplo, existe evidencia de que en los últimos diez años el número de trabajadores no calificados ha venido aumentando de manera sustancial, en detrimento del nivel de salario agregado. De ahí que sea plausible el nuevo enfoque. Es crucial detener y revertir dicha tendencia. No obstante, este posible avance será parcial en tanto no se conecte con el impulso de una estrategia productiva que facilite la complementariedad entre el sector privado y público, con efecto derrame al mercado interno, los trabajadores y la reducción de la informalidad. Lo anterior también tomará algún tiempo y dependerá especialmente de la dinámica institucional que se logre impulsar en el país.

Reconfigurar el software institucional

Como es sabido, un adecuado arreglo institucional es determinante para acceder una senda de prosperidad de largo plazo. En este aspecto, la nueva pauta es también de gran calado: un combate sin tregua a la corrupción, que implica una reestructuración inédita en el país. Es sobre todo una transformación cultural, que busca cerrar brechas clave para el desarrollo nacional, tales como la inseguridad, informalidad, entre muchas otras. En este punto, los retos son elocuentes, y superarlos implica reconocer y gestionar muy eficientemente las resistencias que habrán de mostrar diferentes grupos y estructuras de interés. Implica además una nueva pedagogía de la transformación que, en buena medida, ya empieza a dilucidarse mediante el enfoque de democracia incluyente y participativa.

En suma, está claro que otra política económica es necesaria y deseable. ¿Qué tan posible es la propuesta del próximo gobierno? Bueno, su consecución depende de una combinación muy armoniosa entre los elementos mencionados anteriormente —y de los cuales dejamos fuera del análisis los posibles choques externos. Lo cierto es que la mayoría de los logros no serán inmediatos, incluso que no sean cercanos a la expectativa generada en un primer momento. Requerirán de una maduración de mediano y largo plazo, que tal vez no alcance a ver el gobierno obradorista. En todo caso, el reto vale la pena, aunque habría que ir reconociendo y tomar conciencia de que el proceso será parsimonioso. No obstante, sentar, al menos, las bases de un desarrollo incluyente parecen ser una muy buena segunda alternativa. Faltan en todo caso muchas piezas de este puzle, que habrá que ir analizando de a poco. D

ROGELIO MADRUEÑO

Rogelio Madrueño. Doctor en Economía Internacional y Desarrollo (Universidad Complutense de Madrid). Maestro en Relaciones Internacionales (Instituto Ortega y Gasset). Licenciado en Economía por la UNAM. Es investigador asociado del Ibero-America Institute for Economic Research de la Universidad de Göttingen, Alemania y coordinador de investigación de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES)

rmadrueno@gmail.com

MÉXICO Y TURQUÍA

JUAN-PABLO CALDERÓN PATIÑO

Desde que las fronteras de México quedaron establecidas después de la dramática pérdida de los territorios del Norte, y desde que Turquía es república en los veinte del siglo pasado, los dos países parecen tener caminos que se bifurcan entre una geografía inmediata y una región en la que la condensación económica a veces pesa más que lazos culturales o políticos con lo que sería una "natural pertenencia": América Latina para México y Asia Central para Turquía. Ya desde el Imperio Otomano en su fase final había tenido contactos con el México de Porfirio Díaz. Abdul Hamid II y Díaz habían llegado al poder en 1876, ambos padecieron movimientos revolucionarios y después fueron desterrados al exilio.

Antes, el Imperio Otomano había participado en los festejos del centenario de la vida independiente de México con un regalo especial para la ocasión, el "reloj otomano" que aún sigue dando la hora en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El eminente diplomático sinaloense, Genaro Estrada, representante mexicano en la nueva patria turca, quizá nunca se llegó a imaginar que a ultramar México y Turquía harían una alianza, desde que en 1927 ambos gobiernos, republicanos, laicos y revolucionarios con un partido hegemónico, establecieron relaciones diplomáticas.

Ser potencias medias, democracias laicas, miembros del G20, acercó a los dos países también miembros del acrónimo MIKTA conformado también por Indonesia, Corea del Sur y Australia. Algunos analistas lo ven como reacción a los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Ante todo, son alianzas que buscan posiciones comunes para influir en la comunidad internacional.

El Ejecutivo mexicano remitió al Senado de la República el 5 de septiembre de 2014, el Informe sobre el inicio de negociaciones para un Tratado de Libre Comercio entre México y Turquía. Si en el 2013 Turquía fue el 47º socio comercial de México en el mundo y la inversión turca en suelo mexicano se encuentra en el lejano 72º lugar mundial, el comercio bilateral alcanzó casi los mil millones de dólares en años recientes, siendo México deficitario. 2023, es el año meta en el que se proyecta un intercambio, ya con TLC, de 5,000 millones de dólares. Los dos países juegan un papel central en la industria automotriz, en especial con el soporte de proveeduría y ensamblaje de las marcas alemanas.

Ambos países, potencias culturales y turísticas tienen una corresponsabilidad en trabajo conjunto en la UNESCO y en la Organización Mundial de Turismo. Su empeño como miembros del G20, privilegiados al contribuir con un grupo que concentra el 85% de la riqueza global, debe atemperar una reforma impostergable al sistema de Bretton Woods y sus instituciones. Ambos países apoyan al Grupo "Unidos por el Consenso" en la reforma de la ONU, especialmente para tratar de democratizar el Consejo de Seguridad.

Poco se ha oído del trabajo conjunto entre México y Turquía en la OCDE. Junto con Chile, “los últimos en la lista” en materias como productividad, ingreso fiscal o combate a la desigualdad, podrían ejercer algo más que intercambio de información entre sus gobiernos para luchar contra esas sombras.

México y Turquía están padeciendo los estragos del Presidente Trump. Desde sus propias particularidades la guerra arancelaria de Trump está volviendo a sacudir los mercados globales y de suyo a un importante aliado miembro de la OTAN, que además es el Estado que amortigua la crisis de Siria y sus efectos migratorios con Europa. La lira turca está perdiendo su valor y creando una nueva crisis que pega a los emergentes. Andrés Manuel López Obrador tiene una asignatura en seguir la negociación comercial con los turcos y darle continuidad de Estado a la relación con Ankara. Pareciera que los aranceles de Trump buscan erosionar la capacidad de alianzas entre países del MIKTA y los BRICS. México y Turquía ¿abrirán otra oportunidad para decidir entre tramitar una relación convencional o tejer una alianza frente a algo más que aranceles? México puede apreciar la lección turca de encontrar nuevos aliados, como Qatar o China, alentando el interés estratégico en algo más que cooperación Sur-Sur, como le llaman los estudiosos. D

JUAN PABLO CALDERÓN PATIÑO

El autor es internacionalista por la Universidad Iberoamericana. Enlace Legislativo en Asociación Mexicana de Distribuidores de Automotores - AMDA. Ha sido colaborador en la edición electrónica de Foreign Affairs Latinoamérica del ITAM. Colaborador invitado del periódico Reforma.

Artículo publicado en Reforma, el 24 de agosto de 2018.

Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por José Ortega y Gasset

Leer, pensar, saber

paul bowles • joseph brodsky • roger caillois • óscar calavia • raymond carr • georges duby • umberto eco • john h. elliott • paolo fabbri • lászló földényi • marc fumaroli • antonio garcía berrio • javier gomá lanzón • e.h. gombrich • a.j. greimas • jürgen habermas • carmen iglesias • ramin jahanbegloo • danilo kiŝ • mark lilla • yuri m. lotman • jean-françois lyotard • michel maffesoli • naguib mahfuz • josé-carlos mainer • edward malefakis • giacomo marramao • blas matamoro • césar antonio molina • víctor morales lezcano • javier muguerza • mario perniola • paul ricoeur • richard rorty • francisco j. rubia • gary snyder • susan sontag • jean starobinski • george steiner • gianni vattimo • ron winkler •

Edita: Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón
Fortuny, 53 . 28010 Madrid. Tlf.- 91 700 35 33
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
Distribuye: SGEL

Revista de Occidente

80 €
Suscríbete

+34 91 447 27 00
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
www.ortegaygasset.edu
Fortuny, 53
28010 Madrid (España)

Tarifas de suscripción anual 2015
(10 números sencillos + 1 número doble)

España	80 €	Europa	132 €
América, África y Oriente Medio	143 € (200 $)	Asia y Oceanía	162 € (225 $)

Ejemplar sencillo: España (8 €) Extranjero (12 €)
Ejemplar doble: España (12 €) Extranjero (14 €)